



FERRER PEÑATE, Mario. *La fotografía en Lanzarote: 1850-1950*. [Prólogo, Carmelo Vega]. [Arrecife]: Ediciones Remotas, 2019. 184 p. Incluye texto en inglés. ISBN: 978-84-120264-4-3.

La labor desarrollada en los últimos años por Ediciones Remotas en la isla de Lanzarote resulta admirable. Bajo pautas bien precisas —entre las que sobresalen sus cuidadas publicaciones y una defensa explícita del territorio—, el sello ha nutrido un catálogo conformado por más de una treintena de títulos que comprende desde guías turísticas hasta ensayos académicos y colecciones de tarjetas relativas a la arquitectura vernácula canaria. Además, el incansable trabajo de sus promotores ha derivado en la constitución de una asociación de librerías y editores de aquella isla y en la gestión conjunta de la feria del libro, esta última, celebrada en Arrecife durante el mes de mayo. Todo un programa dedicado a potenciar la

referencia impresa como herramienta cultural y, también —sin duda— como objeto artístico y recurso de sensibilización social, digno de disfrute.

Un nuevo paso en la consolidación de esta línea editorial ha sido la puesta en marcha de una serie de monografías dedicadas al patrimonio de la imagen fija de Canarias. El primer volumen de la colección se centra en el siglo inaugural de la fotografía lanzaroteña; una aproximación abordada por Mario Ferrer Peñate, uno de los máximos especialistas en el tema. En un formato muy manejable, el libro recoge la historia ilustrada de la fotografía durante los primeros cien años de andadura y concluye con el incipiente desarrollo turístico de la isla a mediados de la década de 1950. Más de un centenar y medio de imágenes (algunas de ellas, dadas a conocer por vez primera), procedentes de archivos y colecciones canarios y europeos, conforman el volumen en el que, a lo largo de siete capítulos, se desgranar las sucesivas etapas o hitos más señalados en la evolución local del arte fotográfico.

El análisis parte de los orígenes más remotos, destacándose

la personalidad de Camilo González Morales, cuyos trabajos comienzan a datarse desde 1861. Le sucedieron algunos profesionales, entre los que consta el nombre del aún desconocido técnico ambulante Manuel García y Rodríguez. No obstante, el caudal más copioso se revela tras la apertura de los establecimientos de Jacinto Alonso Martín, los provenientes de distintos miembros de la familia Martinón, el de José Alonso García, el de Arturo Ramírez y, por último, el taller abierto por el matrimonio compuesto por el francés afincado en la isla Aquiles Heitz y su mujer, María Laso; todos ellos, operativos entre el ocaso del XIX y la década de 1930. De fecha más reciente es el estudio de Javier Reyes Acuña, paradigma de fotógrafo rural y cuya obra ha cobrado relevancia como documento de primer orden en la visión de la sociedad insular de mediados del Novecientos. Finalmente, la monografía se cierra en los albores de la creación de la marca *Lanzarote* como estampa turística y de la reinención de su paisaje desde una perspectiva «icónica», una ribera a la que también se acercó el principal impulso de aquel programa, el

célebre diseñador arquitectónico y pintor César Manrique.

Junto a esta relación de los profesionales más destacados, la monografía registra una nómina de talleres y firmas de los que se conocen escasas noticias o, incluso, a veces únicamente referencias tangenciales. Se trata, por tanto, de un campo abierto a nuevas indagaciones —paralelo a los estudios que puedan realizarse en otras islas— cuya definición permitirá obtener un mapa crónico y tópico mucho más detallado de la fotografía canaria; en especial, en esa malla de talleres —más o menos efímeros— que se prodigaron por toda la región.

El libro de Ferrer Peñate es una atractiva contribución sostenida en un texto conciso y divulgativo (en edición bilingüe español-inglés) y desarrollado a lo largo de un amplio y selectivo álbum en el que se consigna un repertorio de imágenes de vivo interés; un muestrario destinado tanto a la historia de la fotografía en las islas como a documentar y recrearse en la memoria gráfica de Lanzarote. Dispongámonos a ello.

MANUEL POGGIO CAPOTE

